

Memorialistas & Viajeros

Federico Nietzsche: “Mi hermana y yo”

Bartolomé Leal, desde Santiago

Este es un libro que quema en las manos. Su origen es incierto. Cuando el autor terminó de escribirlo se hallaba encerrado en un asilo para dementes en Jena, Alemania. Se dice que, no confiando en su madre y su hermana, que habían bloqueado la publicación de su obra *Ecce Homo*, el filósofo habría entregado el manuscrito a otro interno que iba a ser dado de alta, con la instrucción de hacerlo publicar cuando hubiere condiciones favorables. Tras diversas vicisitudes, el manuscrito fue a parar a un reputado especialista norteamericano, Oscar Levy, quien lo tradujo y garantizó su autenticidad en un prólogo. El original en alemán habría sido confiscado en Estados Unidos y se habría perdido para siempre. Tal pérdida ha hecho imposible un análisis estilístico por comparación a otras prosas de Nietzsche. De esa traducción al inglés se hicieron las traducciones a otros idiomas, incluido el castellano, publicada por la prestigiosa Editorial Santiago Rueda en Buenos Aires en 1955, a pocos años de la aparición de la edición en inglés (1951). Nietzsche había fallecido en 1900, sin haberse recuperado mentalmente.

Pronto el libro fue calificado de apócrifo por diversos expertos en Nietzsche. La controversia lleva medio siglo y no ha sido dilucidada. Una reedición de 2007 volvió a revivir la polémica. La obra es una suerte de autobiografía donde el autor toma venganza contra su madre y su hermana, en particular esta última, con quien afirma haber tenido relaciones incestuosas que describe con profusión. Esta hermana de Nietzsche, conocida como Elisabeth Förster-Nietzsche, era todo un personaje y su mala relación con su hermano (dos años mayor) es bien conocida. Escritora ella misma y una nazi convencida, amiga personal de Hitler, se la considera la responsable de haber hecho la asociación del filósofo con la camarilla nacionalsocialista, jugando con conceptos como el “superhombre”, la “moral de los señores” y la “voluntad de poder”. Ella creó el archivo Nietzsche, que fue inaugurado por el propio Führer, el autor fallecido hacía 30 años. Mujer poderosa, queda para la anécdota que fue postulada dos veces al Premio Nobel, posiblemente en complicidad con los nazis escandinavos.

En *Mi hermana y yo*, Nietzsche se declara anti antisemita, y lanza dardos sobre todo contra el marido de su hermana, Bernhard Förster, un profesor de secundaria que se había vuelto un fanático agitador contra los judíos. Hombre iluso, se trasladó a Paraguay, donde intentó fundar la colonia Nueva Germania, formada por arios puros, para lo cual logró que una docena de familias alemanas se trasladaran a ese país. Sin embargo, el proyecto fracasó por la dipsomanía del líder, quien terminó envenenándose, agobiado por las deudas. Pero también el

libro cuenta anécdotas acerca de sus relaciones con dos mujeres a quienes amó: Lou Salomé y Cósima Liszt, la esposa de Richard Wagner.

Algunos detalles han hecho saltar a los expertos en Nietzsche, en Wagner y en poesía alemana, que afirman que se trata de afirmaciones que no tienen nada que ver con la realidad; y además son escabrosas en un sentido que Nietzsche jamás habría puesto. Por ejemplo, sus amoríos con una Condesa Pforta, prusiana: “Venus diabólica que se esforzaba en inventar nuevos deleites criminales, nuevas y sorprendentes variaciones para hacer el amor”. Ella tiene treinta años y el autor quince. “Para recuperar mi dignidad humana la azotaba con el látigo que guardaba en el tocador junto con sus botas de montar”. Hay otras parrafadas mucho más subidas de tono, como cuando relata cómo contrajo la sífilis.



Líneas como las anteriores han enloquecido a los académicos, que han calificado el libro de pornografía pura. Parte importante de la discusión ha sido enfocada en la mala reputación del editor, Samuel Roth, propietario de la editorial *Seven Sirens Press* de Nueva York, un personaje que llegó a estar en prisión por diversos escándalos, denunciados incluso por otros escritores. Debió sufrir un juicio por obscenidad cuando hizo una edición ilegal del *Ulises* de James Joyce. La hija del supuesto traductor de *Mi hermana y yo*, el mencionado Oscar Levy, ha declarado que su padre nunca hizo tal traducción. El personaje falleció, de modo que nada se puede verificar.

En todo caso el libro parece nietzscheano, al menos para un lego como este servidor. Se compone de sentencias y aforismos (como otras obras del autor), posee una contundente carga de conocimiento de la filosofía y la literatura, tiene un tono profético y grandilocuente que coincide con lo que sabemos del filósofo (menos leído y más citado libremente de lo que se cree), revela un profundo amor a la música y el lenguaje, que conoce a cabalidad; y además lo que cuenta tiene sentido, ya que son conocidas las relaciones del autor con personajes como Wagner, Lou von Salomé, el poeta Paul Réé, Peter Gast y otros. Por otro lado, es lo bastante inconexo como para que se note que quien escribió el texto se hallaba en una condición mental difícil. Al respecto las objeciones históricas son relativamente menores, como la importancia que da a la ciudad de Detroit o sus interpretaciones de las teorías económicas de Marx.

Se leen sentencias al azar que pueden ser perfectamente nietzscheanas: “La búsqueda de la verdad es todavía la forma de rebelión más grande y más sensata”. “La civilización es más que nada una lucha entre los diferentes estilos de ver el pasado”. “Todas nuestras disquisiciones metafísicas están condicionadas por el hecho de que somos animales orgánicos con funciones y necesidades definitivamente animales”. Si se trata de un texto apócrifo o falso, es casi una obra maestra en ese sentido. Son 280 páginas en la edición castellana, un esfuerzo literario que cualquiera que ha tenido que luchar para producir un texto coherente, sabe el caudal de trabajo que ello implica. Y cabe la pregunta, ¿quién se daría el trabajo de escribir esta tremenda obra sólo para que quedara en el futuro como una falsificación? Un investigador afirma que habría descubierto al autor, un tal George David Plotkin, quien habría confesado antes de su muerte que escribió el texto a pedido del editor Roth. Pero queda la duda, es una salida demasiado fácil.



¿Es recomendable leerlo? Podría decir no, ya que la mayoría de las fuentes de consulta lo dan como un fraude. Pero es escandalosamente entretenido, se lee de un tirón y deja la sensación de que somos juguetes de procesos que difícilmente controlamos, que para situarse más allá del bien y del mal, hace falta un poco de cinismo, y que leer en el borde del abismo no necesariamente nos lleva al fondo del precipicio. Como dicen que dice Nietzsche al final del libro: "Sólo hay una decadencia, creedlo, la relajación constante de la voluntad".

Fotos: Nietzsche en 1861; Nietzsche, Paul Rée y Lou von Salomé en 1882